



Cultivando amistades de apoyo y ayuda espiritual para la mujer

RENOVARSE O MORIR...

Graciela Hui
Tijuana, México

CONEXIONES

IGLESIA DE DIOS MUNDIAL

Agosto 2010

Número 22

Renovarse o morir	1
¡De dónde vienes y para dónde vas!	2
Valor, Honor y Respeto	3
Relaciones	4

Uno de los retos más importantes en la vida es saber quiénes somos y hacia dónde vamos. Cuando encontramos respuesta a estos interrogantes, la vida tiene sentido y razón de ser. Podemos disfrutarla realmente.

Para poder conocernos a nosotras mismas, es necesario conocer ¿Quién es Dios? , ¿Quién es el Señor Jesucristo? Es alrededor de estas respuestas que veremos nuestro propósito y razón de ser. Es en medio de la dificultad, de las pruebas, del servicio, de las relaciones, donde vemos nuestra necesidad de conocer a Dios y acercarnos a Él. Dios está cerca de nosotras siempre; muchas veces, somos nosotras las que nos alejamos de Él. Si comenzamos a verlo en cada una de las circunstancias de nuestra vida, podremos ver su amor y ver la vida de una forma diferente. El reto es conocer a Dios, su amor, fidelidad, perdón y gracia para con todas.

En una época como la que nos ha tocado vivir, el compartir las responsabilidades en la familia se ha hecho cada vez más común. De manera que tanto hombres como mujeres deben esforzarse por proveer los medios necesarios para cubrir las necesidades del hogar. Cuando somos más jóvenes las mujeres podemos realizar múltiples actividades como atender una familia, trabajar, estudiar, tener un ministerio, y tener una vida social y de servicio activas. Luego llegamos a una etapa en la que debemos analizar nuestras prioridades para adecuarlas a nuestra capacidad actual de actividad o de trabajo.

En mi trabajo como representante de ventas, hace un tiempo asistí a un seminario en el que vimos un tema titulado "Visión de águila". Este tema trataba acerca de la visión amplia que debemos de tener de nuestro negocio o nuestro trabajo.

En una analogía sobre estos majestuosos animales, veíamos que las águilas pueden llegar a vivir hasta 70 años. Pero, para poder llegar a esa edad, como a los 40 años (¿les suena familiar?) deben enfrentar decisiones difíciles que les permitan prolongar su vida hasta su culminación.



A los 40 años, el águila se encuentra senil, se le dificulta volar pues sus plumas se tornan pesadas, se le dificulta cazar o pescar pues su pico y sus garras se curvan demasiado y no

pueden conseguir su alimento. Ante esta crítica situación, algunas de ellas, simplemente se dejan morir de hambre.

Pero muchas, se atreven a pasar por un proceso de transformación que dura 150 días. Durante este tiempo, las águilas se van a una montaña donde encuentren una pared recta y sobre ella se golpean hasta tumbarse el pico. Después de un tiempo,

cuando el pico les vuelve a crecer, con él se sacan las garras. Cuando las nuevas garras crecen, con ellas, se arrancan las plumas de las alas en un proceso doloroso y humillante. Finalmente, cuando las plumas nuevas aparecen, las águilas vuelven a dominar las alturas volando como la reina de las aves que son.

La palabra de Dios hace muchas referencias al águila en donde se encuentran lecciones para nuestra vida cristiana. Sobre esta renovación de las Águilas leemos lo siguiente: *“Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre...El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila”* (Sal. 103:1,5)

Por lo que acabamos de leer, para poder seguir teniendo una vida plena, nuestro Dios nos instruye a renovarnos también: *“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”* (2Cor. 4:16)

Observemos, qué cargas nos impiden volar hacia nuestros sueños y nuestras metas, eliminemos lo que no nos permite alimentarnos espiritualmente, y evitemos todo aquello que dañe nuestra salud física o mental.

Como mujeres en el ministerio, a veces disfrutamos tanto de lo que hacemos que queremos abarcarlo todo, pero es necesario darle oportunidad a otras personas y prepararlas para cuando nosotras ya no podamos cubrir todas las bases y tengamos que delegar algunas actividades.

En ocasiones, podemos sentirnos culpables por no hacer todo lo que solíamos hacer, pero debemos aceptar nuestra realidad. Si después de examinar nuestras vidas podemos seguir con el mismo ritmo de trabajo, pues adelante; pero si vemos que no, adaptemos nuestras funciones de acuerdo a nuestro nuevo nivel de energía y de salud.

Preparémonos para resurgir renovadas y fortalecidas, al igual que un águila, para seguir adelante en la segunda mitad de nuestras vidas,

como las reinas que somos, como las hijas del Rey de reyes y Señor de señores.

¿DE DÓNDE VIENES Y PARA DÓNDE VAS?

Marcela Arango L.
Bogotá DC

En Ocasiones los días de nuestra vida se tornan simples, sin sabor o quizás con un sabor que quisiéramos no degustar. A veces, sabe la vida a soledad, otras a desconcierto o descontento. En esos días es necesario tener tiempos de sol. Así, llamo yo, los tiempos de reflexión. Me gusta ir a un parque a escuchar los sonidos que suenan fuera de mí: los niños jugando, los autos por las calles, las bicicletas en su mover, los pájaros con su trinar, el sonido del viento y sentir como el sol me toca.



Es verdad!, no podemos cambiar las circunstancias del presente, aun si oraremos al cielo con desesperación, el sentimiento del ya, del ahora, solo lo puede cambiar el silencio de nuestro corazón en armonía con nuestro Creador. Allí, podremos sentir el mapa que ha sido trazado desde la eternidad para nuestras vidas. En la inmensidad de nuestro Dios, hallaremos nuestro pasado, aquellos tiempos en los que andábamos entre matorrales, lejos del norte, de un lado para el otro desgastando nuestra vida cada día, en ideas sueltas que nos entretienen, nos distraen o confunden que no llevan a ningún lugar.

Recordamos además, que allí en esos matorrales habían chacales, seres dispuestos a perseguirnos con o sin causa y que en cualquier descuido causaban grandes heridas en nuestro corazón; entonces era un correr de aquí para allá, un defenderse, un luchar sin causa, hasta que se desgastó todo animo, todo aliento en nosotros, causando aun el deseo de morir. Pero allí, también

fuimos encontrados, por un ser maravilloso que nos llevó a un lugar seguro, sanó nuestras heridas con su amor, nos limpió con su sangre, todo aquel polvo, pantano, que aun no nos dejaba respirar y enseñó aquel mapa que para entonces era desconocido. Allí, vimos un tiempo exacto donde somos protagonistas de un tiempo nuevo.

Entonces, en ese parque, en silencio, podremos ver de nuevo: que estamos en el camino, podremos recordar la meta que nos espera, podremos vernos caminando con nuestro Salvador, llenándonos nuevamente de fuerzas para continuar aunque el camino se encuentre inclinado hacia la cima.

Quizás, hoy parezca que se repiten las circunstancias del pasado, de aquel tiempo de matorral pero esta vez, con el entrenamiento anteriormente adquirido, sabemos, cómo debe ser nuestra manera de actuar, la manera correcta, según los principios de vida para alcanzar “la victoria” preparada por nuestro Salvador.

Así que ánimo a disfrutar del ahora, y de la mano de Cristo con su fortaleza en nosotros, corramos con paciencia la buena carrera hacia el cumplimiento de nuestro propósito en esta tierra de paso, deleitándonos de cada obstáculo, sabiendo que todo conviene para dotarnos de lo adecuado para llegar confiadamente a la morada preparada por nuestro creador, su casa la eternidad.

Cada Día con Dios es ¡Celebración!



VALOR, HONOR Y RESPETO

**Jannice May
Banning California**



Escortando los Restos del Soldado Chance Phelps es un documental que muestra los cuidados prodigados a un joven en su regreso final a casa. El enfoque no fue acerca de estar en contra o a favor de la guerra. Este documental fue acerca del valor, honor y respeto, lo cual me impactó.

El Teniente Coronel Strobl se ofreció como voluntario para escoltar los restos de los marinos muertos en Iraq. La milicia provee una escolta uniformada para todos los caídos en combate asegurando de que los restos sean entregados sin problemas a sus familiares. Por lo mismo, se le pidió al Coronel Strobl que escoltara los restos del cabo Chance Phelps hasta su pueblo natal Billings, del estado de Montana.

Conforme presenciaba el documental, me conmoví al ver el amor demostrado en repetidas ocasiones hacia el soldado Phelps. El Coronel Strobl se aseguraba de que Chance nunca estuviera sólo conforme su cuerpo era trasladado de un lugar a otro en preparación de su viaje a casa. El trataba a Chance con el más alto respeto y honor. Aún la noche anterior al funeral de Chance, el Coronel Strobl permaneció toda la noche para que el cuerpo no estuviera sólo.

El Coronel Strobl nunca conoció a Chance, pero él sintió que conforme Chance era trasladado de un lugar a otro, él debería de tratarlo como si aún estuviera vivo. Él siempre estuvo a su lado asegurándose de que siempre se le mostrara todo el honor y respeto. ¡Gracias a Dios por hombres como el Coronel Strobl!

Viendo este documental, no dejaba de pensar en la Escolta que tenemos. El Coronel Strobl no conocía

a Chance. Nuestro Escolta sí nos conoce, murió por nosotros, nos ama y le agradamos. No puedo dejar de comparar lo que nuestro Escolta ha hecho por mí personalmente y por esta sección de artículos. He pensado en los miles de kilómetros que he volado y no disfrutarlo porque tengo miedo de volar. Lo hice porque mi Escolta ha sido fiel. Los vuelos nunca fueron calmados como me hubiera gustado pero fueron seguros.

Mi Escolta ha sido una roca para mí, aún cuando el dinero no siempre estaba allí para que una mujer más asistiera a una conferencia ministerial para esposas de ministros. No obstante, el dinero siempre llegaba y mi fe ha crecido para que pudiera dar más pasos.

Este documental también me inspiró a no llegar a ser complaciente con mi viaje espiritual. Es tan fácil bajar la guardia cuando permitimos que las ocupaciones tomen control de nuestras vidas. Se nos está ofreciendo tanto conforme aprendemos más acerca de la teología trinitaria y de cómo nuestro Padre omnipresente, Jesús y el Espíritu Santo no sólo están con nosotros sino en nosotros. *“y he aquí yo estoy con vosotros todas las días, hasta el fin del mundo”*. (Mateo 28:20, RV 1960)

Por otra parte, nuestro gran Dios Trino dice, *“no te desampararé, ni te dejaré”* (Hebreos 13:5). Dios es tan consistente. Siento su presencia en mi vida y estoy segura que tú también puedes decir lo mismo.

Durante nuestra conferencia de septiembre pasado, Anne Stapleton leyó un pasaje de *La Biblia del Mensaje*. Ese mensaje habló a mi alma. *“¿Estás cansado? ¿Exhausto? ¿Cansado de la religión? Ven a mí. Ven conmigo y recobrarás tu vida. Te mostraré como se toma un verdadero descanso. Camina conmigo y trabaja conmigo— mira cómo lo hago. Aprende los ritmos no forzados de la gracia. No te dejaré cargas pesadas o algo que te quede mal. Guarda tu compañía conmigo y aprenderás a vivir con ligereza y con libertad”* (Mateo 11:28, traducido de *La Biblia del Mensaje “The Bible Message”*)

Cuando las tormentas de la vida se abaten sobre nosotros y se dificulta el trabajo ministerial, o cuando surgen los problemas de salud, nuestro Escolta nos dice:

“Ven a mí. Yo te conozco. Te quiero. Me caes bien. Te daré descanso.” Nuestro Escolta se asegurará de que nunca estemos solos. El siempre nos tratará con el más alto valor, respeto y honor.

“Los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán”

Isaías 40:31

RELACIONES

Paulina Salinas
Bogotá, Colombia

La vida es relaciones. Relaciones con nuestros seres queridos, relaciones en el trabajo, con amigos, vecinos, compañeros de estudio, etc. También relaciones con la naturaleza, las mascotas, el medio ambiente y más importante, relaciones que nutren nuestro espíritu, nuestro ser interior; nuestra relación con Dios.

Dios nos ha creado seres relacionales, Interdependientes. Nos necesitamos los unos a los otros. Necesitamos de nuestros hijos, de nuestro cónyuge, de nuestros padres, compañeros, amigos, etc., etc. Vivir en sociedad es lo más fascinante y al mismo tiempo lo más difícil porque tener buenas



relaciones, es todo un reto. La realidad es que no nos llevamos bien con todos y a veces hay personas que no nos caen muy bien.

Pero si la vida son relaciones, tenemos que aprender a disfrutar de nuestras diferencias y aprender a gozar más las relaciones con todos.

¿Cuál puede ser una clave para llevarnos bien con los demás? Filipenses 4:8, nos contesta esta pregunta: “... *piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en toda clase de virtudes, en todo lo que merece alabanza*” (Biblia Dios Habla Hoy).

¿Se dan cuenta que hacemos precisamente todo lo contrario? Nuestra tendencia es ver la falta, hacer énfasis en el error, señalar la equivocación, mirar un punto negro en toda una hoja blanca, etc., etc. Por eso nuestras relaciones se encuentran en mal estado. Las esposas se centran en lo que les falta a los esposos y viceversa. Los padres hacen énfasis en los errores y las faltas de los hijos. Los jefes no valoran el esfuerzo de sus empleados; y así sucesivamente en todas nuestras relaciones.

La gran mayoría de las veces cuando nos volvemos críticos y señaladores de los demás es porque no somos agradecidos. Cuando miramos las cosas y las bendiciones que hemos recibido de Dios y le damos gracias, podemos disfrutar de ellas. Igualmente, si comenzamos a mirar a los demás con un sentido de agradecimiento por lo que son, por lo que hacen; empezamos a verlos desde otra perspectiva, a verlos diferentes. Es por esta razón que el versículo de Filipenses nos dice que hagamos énfasis en lo bueno. Cada persona tiene virtudes, talentos y cosas buenas, dadas por Dios, así que cuando empezamos a mirar a los demás a través de los lentes del agradecimiento, empezamos a verlos distintos.

Cuando vemos a los demás como Dios los ve, como hijos amados de Él, perdonados por Él, justificados por la obra del Señor Jesucristo y santificados por la obra del Espíritu Santo, los vemos diferentes, podemos ver lo bueno, lo hermoso, lo puro, lo digno... y esto nos lleva a dar gracias a Dios por su amor y gracia para con todos.

Un buen ejercicio es que escriba el versículo de Filipenses 4:8 en una hoja grande y la pegue en la

pared más cercana que vea cuando se levante cada día. Apréndase de memoria el versículo y pídale a Dios para que pueda ver su obra en usted y en los demás durante ese día. Al acostarse y cuando lea de nuevo el versículo, dé gracias a Dios por las cosas buenas que pudo disfrutar durante el día no sólo de usted misma sino especialmente de los demás. Verá qué alivio y descanso traen a su vida y de esta manera puede disfrutar de las relaciones, porque las relaciones son para ¡disfrutarlas!

“...El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor. El Señor es bueno con todos; Él se compadece de toda su creación... El Señor levanta a los caídos y sostiene a los agobiados.. El Señor es justo en todos sus caminos y bondadoso en todas sus obras. El Señor está cerca de quienes lo invocan, de quienes lo invocan de verdad. Cumple los deseos de quienes le temen; atiende al clamor y los salva. El Señor cuida a todos los que lo aman...”

Salmo 145: 8, 9, 13, 14, 17-20



Puede escribirnos:

pausalita@hotmail.com

Carmen.fleming@wcg.org

Imágenes tomadas de:

<http://www.imagenes-gratis.net/list.php>